

# **Política industrial, tensiones geopolíticas y dependencia productiva: ejes del debate sobre crecimiento en el T-MEC.**

**CISAN UNAM**

Ciudad Universitaria, a 17 de marzo de 2026.- Expertos ponen en evidencia los desafíos estructurales que enfrenta México para consolidar su crecimiento en el marco de la integración regional, marcada por la competencia global, la dependencia productiva y un entorno geopolítico caracterizado por la incertidumbre.

Durante el foro de revisión del T-MEC, los especialistas coincidieron en que el principal reto del país no radica únicamente en el comercio exterior, sino en la debilidad de su base productiva interna y en la necesidad de articular una política industrial más activa.

El académico Samuel Ortiz Velásquez, de la Facultad de Economía de la UNAM, advirtió que la industria mexicana ha enfrentado un proceso sostenido de desplazamiento frente a la competencia asiática. Señaló que al menos 61 industrias — que representan una cuarta parte del valor agregado bruto— han sido afectadas por la sustitución de producción nacional por importaciones, lo que ha derivado en pérdida de empleos y debilitamiento de encadenamientos productivos.

Aunque otro conjunto importante de industrias se mantiene integrado a las cadenas globales de valor, esta inserción se caracteriza por un bajo contenido nacional, lo que limita su impacto en el desarrollo económico. En este contexto, Ortiz subrayó que el verdadero motor del crecimiento interno sigue siendo la inversión nacional, por lo que, propuso fortalecerla mediante una expansión significativa de la inversión pública y el desarrollo de proveedores locales.



*Samuel Ortiz*

Asimismo, planteó la necesidad de reactivar sectores desplazados mediante instrumentos como compras gubernamentales, así como condicionar los apoyos estatales al cumplimiento de metas de contenido nacional, inversión y formalización laboral. En su diagnóstico, el T-MEC debe ser utilizado como herramienta para el desarrollo industrial, y no como un fin en sí mismo.

Por su parte, María Antonia Correa Serrano, de la Universidad Autónoma Metropolitana, centró su análisis en la política arancelaria frente a China y su impacto en la reconfiguración de las cadenas productivas. Destacó que la economía mexicana mantiene una fuerte dependencia de Estados Unidos —destino del 80 % de sus exportaciones—, pero al mismo tiempo depende de insumos provenientes de China para sostener su producción manufacturera.

La especialista explicó que los aranceles a productos chinos, particularmente en sectores como autopartes, acero y electrónica, pueden tener efectos significativos en los costos de producción y en la competitividad de la industria mexicana. En paralelo, subrayó que la estrategia de Estados Unidos busca reducir su dependencia de

China mediante procesos de relocalización productiva, lo que abre oportunidades para México en el contexto del *nearshoring*.

No obstante, advirtió que para aprovechar estas oportunidades es indispensable fortalecer las capacidades tecnológicas nacionales, incrementar la inversión en investigación y desarrollo, y consolidar la vinculación entre empresas, universidades y centros de innovación.

En su intervención, Enrique Provencio Durazo, Director e Investigador del Programa de Estudios del Desarrollo de la UNAM, ofreció una perspectiva histórica del acuerdo regional, señalando que el T-MEC atraviesa una nueva etapa marcada por la incertidumbre del orden económico internacional. Identificó tres momentos clave: la creación del TLCAN en los años noventa, su renegociación en 2018 y el actual proceso de revisión hacia 2026, en un contexto de tensiones comerciales y cuestionamiento al libre comercio.

Provencio Durazo destacó que, si bien el tratado ha fortalecido la integración regional, no ha logrado cerrar la brecha de desarrollo entre México y sus socios del norte. El crecimiento económico del país ha sido limitado, en gran medida por bajos niveles de inversión y debilidad estructural en la formación de capital.

Además, alertó que Estados Unidos podría utilizar el T-MEC como instrumento estratégico en su competencia global, particularmente frente a China, lo que implicaría mayores presiones sobre sectores productivos instalados en México. En este sentido, subrayó que la revisión del tratado también está vinculada a temas de seguridad, migración y geopolítica, lo que amplía la complejidad de las negociaciones.

Finalmente, José Joel Peña Llanes, de la FES Acatlán de la UNAM, abordó el concepto de “doble dependencia” que caracteriza a la economía mexicana. Explicó que el país depende fuertemente del mercado estadounidense para sus exportaciones, mientras que su aparato productivo se sostiene en insumos importados de China. Esta condición genera una vulnerabilidad estructural ante cambios en reglas de origen, estándares tecnológicos o restricciones comerciales.



*Claudia Maya, Enrique Provencio, Samuel Ortiz*

El investigador señaló que el T-MEC está transitando hacia un modelo centrado en la seguridad económica y la resiliencia productiva, donde las consideraciones geopolíticas adquieren un papel central. En este contexto, instrumentos como la cláusula de revisión periódica del tratado introducen incertidumbre en las decisiones de inversión.

Asimismo, destacó conflictos recientes dentro del acuerdo —como disputas en el sector energético, reglas de origen automotrices y mecanismos laborales— que reflejan las tensiones inherentes a la integración regional. Frente a ello, enfatizó la necesidad de que México construya mayor autonomía productiva y tecnológica, sin perder competitividad en América del Norte.

Finalmente, los especialistas coincidieron en que la revisión del T-MEC representa una oportunidad estratégica para redefinir el modelo de desarrollo del país. Entre los principales retos se encuentran el fortalecimiento de la inversión nacional, la reducción de la dependencia de insumos externos, el impulso a la innovación tecnológica y la consolidación de una política industrial capaz de articular la inserción internacional con el crecimiento interno.